

**VIRTUDES Y ACTUALIDAD DEL PILOTO PARDO¹**

VIRTUES AND PRESENT OF PILOTO PARDO

Dr. Leonardo Arriagada Avilés*

Universidad Santo Tomás

Viña del Mar – Chile

leonardoarriagada@santotomas.cl

FECHA DE RECEPCIÓN: 12 mayo 2014 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 18 junio 2014

RESUMEN: El presente artículo se refiere a la hazaña del Piloto Pardo, realizada a comienzos del siglo pasado. Su actuación muestra, de modo heroico, virtudes que reflejan humanidad, chilenidad y un actuar conforme a los valores de la institución de la marina de Chile. Es la primera misión de la armada en el continente antártico. El artículo se basa en textos históricos, estatutos de la armada y revistas contemporáneas al hecho.

PALABRAS CLAVES: Virtudes – Espíritu de Sacrificio – Ética

ABSTRACT: This article refers to the feat of the Piloto Pardo made early last century, his performance shows so heroic virtues that reflect humanity chilenidad and act according to the values of the institution of the Chilean Navy. It is the first mission of the Navy in the Antarctic continent. The article is based on historical texts, statutes of the navy and the fact contemporary journals.

KEY WORDS: Virtues – Spirit of Sacrifice – Ethics

1. INTRODUCCIÓN

En poco tiempo más, alrededor de un año, Chile y el mundo podrán conmemorar los cien años de la hazaña del Piloto Pardo. Nos ha parecido oportuno comenzar a recordarla. Hay en ella elementos imperecederos, que forjan el espíritu, para lograr una plenitud de vida en base a virtudes, como el heroísmo, el sacrificio y el amor a la patria. Actitudes que debieran estar siempre presentes, animando la educación del hombre.

El corazón de la historia late con más fuerza cuando es enaltecido con enseñanzas ejemplares, que están en forma eminente en la gesta que analizaremos. Estas virtudes es imperioso hacerlas presente, tal necesidad se forja desde una instrucción, que no puede ser meramente referida a conceptos y teorías; pues, el espíritu encarnado de los hombres, siempre necesita de una materia sólida, para basar y elevar su condición. Toda elucubración espera de la experiencia la comprobación de sus pensamientos. Necesitamos lo empírico, somos alma y cuerpo. Lo ocurrido en el hoy cimienta lo intemporal y nace la eternidad, que se plasma en el pasado ocurrido. No con meras definiciones abstractas, sino con ideas referidas a situaciones concretas, de esta manera es

* **Correspondencia:** Leonardo Arriagada Avilés. Universidad Santo Tomás. Limonares 190, Viña del Mar, Chile.

mejor transmitir e impregnar las virtudes. En base a estas premisas “anclamos” en los hechos y acciones que nos legó la hazaña de la *Yelcho*, guiada por su férreo capitán.

2. RESEÑA BIOGRÁFICA

Luis Alberto Pardo Villalón nació el 20 de septiembre de 1882, en Santiago de Chile. Ingresó el 26 de julio de 1900, a los 18 años de edad, a la Escuela de Pilotines, que formaba oficiales de la Marina Mercante Nacional y pilotos para la Marina de Guerra, Terminó sus estudios el 9 de octubre de 1903. Inició su servicio en la Armada como Piloto 3^{er}, el 27 de junio de 1906, pasando a servir en la sección de Desarme de los buques de la Armada, en Talcahuano. El 13 de septiembre de 1910 ascendió a Piloto 2° y con ese grado fue enviado al Apostadero Naval de Magallanes, para servir en algunos de sus escampavías. Fue ascendido al grado de Piloto 1^{er}, el 7 de septiembre de 1916. Después de la hazaña de rescate de los naufragos ingleses sirvió tres años más en la Armada y se acogió a retiro con fecha 23 de mayo de 1919.

El gobierno lo nombró Cónsul de Chile en Liverpool. El Piloto 1° Don Luis A. Pardo Villalón falleció en Santiago el 21 de febrero de 1935, a los 54 años de edad, víctima de bronconeumonía. Tenía el grado de Teniente 1°, piloto en retiro.

Su proeza constituyó una nota de mérito especial en su Hoja de Vida, y figuró con honor en la Orden del día de los buques y reparticiones de la Armada de Chile. También recibió el reconocimiento ciudadano y de las autoridades de la época.

3. CARÁCTER DEL PILOTO PARDO

“Un hombre es un hombre cuanto más unitaria es su acción”, señala un viejo adagio. Precisamente, en el Piloto Pardo encontramos aquella coherencia, que es una impronta y un carácter propio de lo humano. La persona es un universo cuyas dimensiones deben ser armonizadas. Su cuerpo y espíritu están dados y el hombre asume su ser para desplegarlo conforme a la naturaleza recibida. En una forja que agrega las costumbres y hábitos que formarán su ética, la cual debe señalar y respetar lo que es propio de su naturaleza. Esta relación del actuar del hombre en relación a sus ser, en cuanto creado, constituye la denominada moral natural.² El hombre no se inventa ni autocrea y lo que haga de sí mismo debe ser coherente con lo que él es. Al ir descubriendo las virtudes del Piloto Pardo, veremos que se enmarcan en esta verdad, que asume también, en forma categórica, la institución armada a la cual perteneció.

“Todo hombre lleva una ley escrita por Dios en su interior y que ha sido comúnmente llamada “Ley Natural” de donde surge y tiene su fundamento el valor moral. De los dictados de la Ley Natural nace para cada uno de los miembros de la Armada, el deber de dar a los “valores morales” la importancia capital que merecen; los que siempre, y con creciente influencia han jugado un decisivo papel en la vida de los pueblos tanto en la paz como en la guerra”³.

Lo que conlleva en forma eminente esta actitud es su señalar lo divino, esta subordinación del hombre a lo que es y a su Creador. Esta actitud es esencial para quitar al hombre el orgullo y vanidad, que le puede hacer creer que nada sobre él puede determinarlo y menos corregirlo. La actitud, que señala lo sagrado, hace nacer un respeto de la persona por todo aquello que lo instala más allá de sí mismo. Le permite la objetivización y acabar con la nefasta postura subjetivista y autorreferente que socava toda norma moral. Al ser la ética guiada por la inteligencia, que se funda en lo real, el hombre entiende su ser como un ser trascendente, ajeno a toda egolatría, egocentrismo y egoísmo. La persona humana es única e individual y se ha formado primero y en cuanto tal en una familia. La grandeza de un hombre, la grandeza de sus acciones, parte de una enseñanza, de ejemplos concretos y prácticos, casi elementales, que comienzan en esta Institución natural, eje formativo de la humanidad, que a pesar de todo, mantiene su nobleza y necesidad. Así lo enfatiza Juan Pablo II "...la experiencia demuestra cuán importante es el papel de una familia coherente con las normas morales, para que el hombre, que nace y se forma en ella, emprenda sin incertidumbres el camino del bien, *inscrito siempre en el corazón del hombre*"⁴. El piloto Pardo nos recuerda el amor a su familia y al mismo tiempo su sentido trascendente. Desde muy antiguo se ha señalado que "el hombre que no quiere ser más que hombre se disminuye como hombre". Una persona es para brotar de sí misma, es para su familia para su entorno, para su patria y se debe instalar en el mundo. Estas cavilaciones toman fuerza, cuando un marino como el Piloto Pardo realiza una hazaña, que descubre a un ser humano en esta plenitud. En el extracto de la carta que dirige a su padre, al recibir la orden de rescatar a los náufragos ingleses, se aprecia esta subordinación del bien personal, en forma ascendente y jerarquizada: "la tarea es grande, pero nada me da miedo; soy chileno. Dos consideraciones me hacen hacer frente a estos peligros: salvar a los exploradores y dar gloria a Chile. Estaré feliz si pudiese lograr lo que otros no. Si fallo y muero, usted tendrá que cuidar a mi Laura y a mis hijos, quienes quedarán sin sostén ninguno a no ser por el suyo. Si tengo éxito, habré cumplido con mi deber humanitario como marino y como chileno. Cuando usted lea esta carta, o su hijo estará muerto o habrá llegado a Punta Arenas con los náufragos. No retornaré solo"⁵. Esta carta manifiesta que la tarea es grande, sobrecoge, y se debe vencer el miedo, que puede estar presente, pero si es así, es solo para vencerlo. La primera fuerza espiritual, ante tal presencia, es saberse "chileno", es saberse integrante de una patria y sus virtudes. El que grita es el heredero, el que se crea desde su tradición y no de su propio orgullo solitario. El escucha la voz de los que lo han forjado y se identifica con su nacionalidad. La muerte no es su preocupación. Su sentido es para los que quedan, pero ella es algo a lo que voy sin pensar realmente lo que representa. El éxito es el deber cumplido y no el mérito personal. Se une lo humano, la profesión y el amor a su tierra, forjando una sola identidad personal. Lo importante de la filosofía de las palabras que se encierran en esta misiva, es que la dirige a su padre, a quien le dio la vida, y que posee, por su naturaleza de tal, uno de los amores terrenales más perfectos. La paternidad es toda entrega, es el sacrificio cotidiano y la mirada que hace al hombre... Estas letras fueron dirigidas a quién puede entenderlas a cabalidad. El padre conoce el talante del hijo, y su muerte o su victoria son en él de un modo más pleno y distinto. Nos cuesta analizar la enfática afirmación con la cual Luis Alberto, termina esta misiva: *No retornaré solo*. Es difícil de comentar porque condensa toda la gloria y valentía de este marino. Si la ponemos en el contexto ya habían vuelto tres expediciones sin los náufragos. Regresar solo, equivale a fracaso. Su determinación, encerrada es esta frase, es categórica. El triunfa, el regresa con su misión cumplida y se puede entrever, que si no es así, es porque no hay retorno...".

“La fortaleza consiste en vencer el temor y huir de la irresolución, alienta a superar los obstáculos y vencer las dificultades. El hombre de armas y especialmente el hombre de mar debe poseer fortaleza espiritual. Esta cualidad se acrecienta en aquellas personas que cultivan la Fe, en principios sublimes, como el amor a Dios, amor a la Patria y amor a la Familia. Los grandes héroes, tanto de paz como de guerra, fueron hombres de gran fortaleza espiritual, más que de fortaleza física”⁶.

Cuando no se dirige a su padre sino a la multitud que lo aclama sus palabras llevan el mismo sello espiritual. Y si su angustia, el peligro que iba a correr, lo deposita en su progenitor, la alegría del triunfo es de todos y su honor constituye la gloria de la institución, la gloria de ser chileno. “Dentro del concepto, que desde niño, de mis deberes de marino y de chileno, inicié el viaje a la Isla Elefante sin reparar en la calidad de la empresa, sino en el humanitario fin que se perseguía, y, cuando salvadas las pequeñas dificultades de un viaje a través de cuajadas y veleidosas corrientes largue anclas en Punta Arenas, trayendo conmigo a ese puñado de valerosas víctimas de su amor por la ciencia, sentí la satisfacción del deber cumplido y creí terminada la jornada. Más, mis conciudadanos estimaron otra cosa. Desconocedores del código que rige a los marinos y del temple en que esta fundido nuestro espíritu, no supieron u olvidaron que como marino no había hecho más que cumplir una orden superior, y como hombre, realizar una obra humanitaria. Y fue así como allá primero y después en Valparaíso, se me hizo objeto de las más generosas y espontáneas manifestaciones. Innumerables brazos aprisionaron efusivamente mi pecho; cientos de manos estrecharon trémulas y cariñosas las mías; y millares de voces se confundieron en un solo grito para celebrar el feliz arribo de Shackleton y sus amigos en mi compañía. Me sentí anonadado ante tanto esplendor y pensé que ni mi modesta persona ni mis angosto galones, lo merecían y juzgue que si había gloria en mi acción, pertenecían por entero a la Marina de Chile”⁷.

Aquí, en sus palabras, referidas después del cumplimiento del deber, se añaden la alegría, el gozo de saberse reconocido sin perder la humildad y el agradecimiento, que constituye la expresión racional del que ha entendido que todo lo logrado es también mérito de otros y de la divina providencia.

4. LA ACCIÓN

Una virtud, también de las “virtudes olvidadas” por las generaciones actuales se denomina circunspección. Literalmente “mirar alrededor”. Las circunstancias y los lugares que habitamos no pueden sernos indiferentes en la vida, puesto que ellos, en muchos sentidos, nos determinan. Hoy se pretende cierta autonomía o autenticidad que lleva a prescindir de todo lo que me rodea y de todos los que me rodean, como si ese ensimismamiento, temporal y psicológico, fuera suficiente y total para entender y hacer mi existencia. Decimos esto, porque el Piloto Pardo, al guiar su nave y saber bien donde estaba, pudo realizar su acción. Recordamos las características de la *Yelcho*, que nos ayudan con su pequeña descripción, a dimensionar la grandeza de la hazaña.

“Este *Escampavía* era una pequeña nave que sus principales características eran: de 36,5 metro de eslora (largo), 7 metro de manga (ancho), de 467 toneladas, sin calefacción, ni alumbrado eléctrico, sin radiotelegrafía y de baja borda constituyéndose esta última como lo más negativo para

emprender este tipo de rescate en una zona plagada de hielos flotantes a la deriva, considerar además, que no disponía de doble fondo lo que la convertía en resumida cuentas en una nave no apta para realizar esta difícil y arriesgada travesía”⁸.

El relato y los detalles de la acción lo dejamos en boca de aquellos que saben y entienden por propia experiencia lo que significó.

“Los mares del Polo no se asemejan a los demás océanos. Estos una vez explorados, pueden darse por definitivamente conocidos. No es así el mar de los polos, nuevo Proteo que cambia por hora de aspecto. Los hielos y los vientos huracanados que en aquellas regiones dominan, son las causas de estas rápidas metamorfosis e impiden a los exploradores, por prácticos que sean, conocer con certeza el momento oportuno de aventurarse en aquellos mares y los peligros que de seguro lo aguardan... Un error cualquiera ¡cuan caro pueda costar!, basta sino recordar los desastres que los hielos polares, arrastrados por las corrientes marinas, a las regiones surcadas por las naves de comercio, han solido causar... Difícil era, pues la empresa...; no bastaban ni el valor ni la experiencia para conducirla a feliz término: ambos elementos de victoria abundaban a bordo de la “Yelcho”; pero era preciso contar, además, con lo que vulgarmente se llama fortuna y los Cristianos llamamos Providencia...”⁹.

Shackleton después de dejar a los 22 expedicionarios en la Isla elefante comenzó a buscar ayuda para rescatarlos así: “apenas llegó a la pequeña Base Ballenera de Stromness, se dedicó a buscar una embarcación apropiada para rescatar al resto de la expedición, ya que el invierno se avecinaba, lo que haría mucho más difícil atravesar la barrera de hielos que rodeaba a la isla Elefante. La embarcación que consigue es el Ballenero “Southern Sky”, el cual es inmediatamente habilitado para cumplir la misión de rescate, llegando solo a 70 millas de distancia en donde los naufragos se encontraban debido a que la barrera de hielo les cortó el paso. Regresa inmediatamente a la Georgia del Sur y desde allí se dirige a Puerto Stanley en las Falkland (o Malvinas), para buscar una nave más adecuada para el rescate. En ese Puerto, solicita ayuda al exterior, llamada que fue atendida por el Gobierno del Uruguay, el cual ordenó el zarpe de la nave aviso “Instituto de Pesca N° 1”, el cual llegó a este Puerto, zarpando al rescate el 10 de Junio de 1916, con Shackleton a bordo. Esta nave alcanzó a llegar a sólo 30 millas de distancia de su objetivo, porque el pack de hielo era un muro infranqueable. Esta nave averiada en su obra muerta y con fallas en sus maquinarias debió regresar a Puerto Stanley. Nuevamente solicitó a varios Gobiernos una pronta ayuda para el salvamento respondiendo muchos afirmativamente en un principio pero posteriormente desistiendo de su ofrecimiento debido a que no llegarían a tiempo por la distancia a la que se encontraban del lugar de rescate. Situación que obligó a Shackleton a solicitar apoyo a Punta Arenas. Allí con la cooperación de los residentes ingleses, contrata a la Goleta “Emma”, la cual poseía un motor auxiliar. Esta nave tampoco logra su objetivo y fracasando el tercer intento de rescate...”¹⁰.

No puede señalar mejor la acción del Piloto Pardo que el mismo Shackleton. Él va junto a la tripulación de la Yelcho al rescate de sus hombres, en tres embarcaciones anteriores y al alero de otras nacionalidades lo ha intentado fracasando. Desde el naufragio, no ha cesado ni descansado, procurando salvar a sus hombres. Por eso su relato tiene un valor tan significativo e importante.

“El Piloto Pardo, con gran habilidad y sin moverse del puente de mando, guía a su nave por esos mares que estaban saturados de témpanos y “packs” hasta llegar a la Isla Elefante. Los vientos habían quebrado el hielo y una pequeña huella o espacio se había producido en ese lugar, espacio que se abría hasta llegar donde estaban los náufragos, logrando rescatarlos en muy breve tiempo, ya que era muy peligroso y arriesgado pernoctar en ese lugar, por las condiciones climáticas muy cambiantes en pequeños espacio de tiempo y los hielos flotantes circundantes. Todo este rescate se hizo a la mayor velocidad posible, logrando con esto un éxito mayúsculo en el salvataje de los náufragos, quienes se encontraban pacientemente y confiando plenamente que el Jefe de la expedición los rescataría”¹¹.

La bitácora de la escampavía *Yelcho* registró ese histórico momento, en palabras del navegante, Piloto 2° León Aguirre Romero: “12h. 30m. Se llega a I. Elefante. Se arria chalupa grande tripulada con 4 hombres. Sir E. Shackleton y T. Crean va a la Isla, regresando a las 15 con 12 de los náufragos. Antes de llegar avisa Sir Ernst que no hay novedad en su gente y la tripulación contesta con Hurras a las cuales responden los náufragos con grandes vivas a Chile, al “*Yelcho*” y al Comandante. Se nota gran alegría y emoción en los náufragos. Vuelve a regresar la chalupa a tierra a recoger al resto de la gente regresando a la 1h.15m. Inmediatamente se iza chalupa a mano apoyando a las tiras todos los náufragos, que demuestran su buena condición”¹².

Ya con los hombres a bordo se inicia un regreso tan peligroso como la navegación ya efectuada. Pero la gloria ha sido alcanzada y los vientos y los mares permiten contar la historia.

5. FARO DE LAS VIRTUDES SEÑALADAS

La virtud puede ser definida como “lo más de aquello que un hombre puede ser; es la plenitud del poder humano. La virtud es la perfección del hombre en un hacer mediante el cual realiza su felicidad. Virtud significa el imperturbable encaminamiento del hombre hacia la verdadera realización de su ser, es decir, hacia el bien”¹³. Un experto navegante encamina bien su nave, no debe ir a la deriva. Sabe guiar. Guiar la propia vida es también una dificultad con posibilidades de naufragio. Los faros para evitar una vida sin rumbo son las virtudes. En la ética, principalmente, predicar con el ejemplo es más efectivo. Hoy se habla mucho pero no se dicen muchas cosas. Un ejemplo vale más que mil palabras. En todos los aspectos militar, científico y como espectador de su belleza, investigar, explorar la antártica, requiere de valor, sacrificio y heroísmo. Si bien el piloto Pardo supo navegar, también supo entregarnos otra dirección, otro norte, ya no para la *Yelcho* sino para la propia existencia humana. Esto, porque su acción denota la luminosidad de un hombre que logró trascender espacios y tiempos. La hazaña del piloto Pardo nos remonta a una cita de la famosa *Ética a Nicomaco*, escrita por Aristóteles hace más de 25 siglos. “En el más alto sentido se llamaría, pues, valiente al que no tiene miedo de una muerte gloriosa ni de los riesgos súbitos que la acarrearán, y tales son, sobre todo, los de la guerra. También en el mar y en las enfermedades es impávido el valiente, pero no de la misma manera que los marinos: el valiente, en efecto, ha renunciado a su salvación, y lleva a mal esa clase de muerte, los marinos en cambio están esperanzados, gracias a su experiencia”¹⁴. Ser valiente pero con esperanza, esa sería la virtud propia de la valentía del marino. Porque sabe las dificultades y sabe enfrentarlas, está meditado el riesgo y está asumido su peligro. Nada se echa al azar. La valentía de los hombres de mar esta

transida de esperanza, pero no deja de ser valentía. La esperanza es un anhelo de felicidad futura, que racionalmente debe tener asidero y fundamentarse en alguna base, que sea, precisamente, la que nos dicte la “esperanza”. Se une a esta “certeza concreta” una secreta confesión espiritual, que no sabemos discernir, plenamente, con nuestra razón. Nos habita y nos da fuerza. “La esperanza dice: terminará bien; más concreta y propiamente: el hombre terminará bien; más exactamente: terminaremos bien nosotros y yo mismo”¹⁵.

En una revista, cuyo ejemplar, está en la biblioteca de mi familia desde el año 60, por tanto, desde niño pude ver sus artículos, uno de ellos se denomina *La jornada de Shackleton al Polo*, allí se cuenta “hemos tenido de huésped a uno de esos esforzados campeones que los primeros años de nuestro siglo pusieron sitio cada vez más estrecho a los polos del mundo hasta lograr conquistarlos. Todos conocemos la conmovedora historia de su última y audaz tentativa de cruzar el continente antártico el naufragio de su buque en medio de los hielos del sur y la prodigiosa odisea en cuyo feliz desenlace tuvo su aporte un marino chileno, bajo los pliegues de nuestra querida bandera nacional”¹⁶. Denominar “prodigiosa odisea” es muy elocuente, pero, omitir el nombre es realmente casi una ofensa. Este escrito, como dijimos, es contemporáneo a la gesta, por tanto este “pecado de omisión” resulta tanto más grave. El 30 de agosto de 1916, en pleno invierno antártico, es la fecha de la hazaña, al aparecer el Artículo solo han pasado 2 meses y no se hace mención de quién es el héroe. Señalo esta circunstancias por que educar un espíritu, educar a una nación, significa hacerle ver cuando se equivoca o no sabe jerarquizar ni reconocer a sus figuras preclaras. Pueden estar latentes males corrosivos del alma. Por ejemplo: la envidia, que “es el estado de ánimo que más obstaculiza la promoción, el reconocimiento y la utilización del hombre superior. El envidioso trata de que ese tipo de persona no exista; si, a pesar de ello, surge, la posterga; y si no obstante sobresale, la denigra.”¹⁷ Aquellos que la padecen están envenenados y desde su ponzoña corroen todo lo que los circunda. El mal, conocido y señalado como tal, sirve para no volver a cometerlo, el mal ignorado puede hacer siempre su aparición, si nadie lo reconoce. Reconocer las virtudes ajenas nos hace en cierto sentido vivirlas y connaturalizarnos con ellas. Por eso es tan importante destacarlas, al igual que hizo Pericles, en su famoso discurso pronunciado el año 431 a.C. en el Cementerio del Cerámico a los atenienses, hace tantos siglos. Allí Reconoce que la valentía es algo propio de valientes. “Cuando los más preciados galardones que una ciudad otorga son los que recompensan la valentía, entonces también posee ella los ciudadanos más Valientes”.¹⁸ Se refleja la identificación que debe existir entre los que reconocen la virtud y los que la vivieron. Un especie de connaturalización que impregna el alma del mismo sentimiento heroico, asumiendo el ciudadano lo dado por el valiente como propio y personal. Los siglos griegos nos constituyen y su herencia nos legó el espíritu occidental. No debemos olvidar que ellos plasmaron un paradigma de humanidad, y nos dejaron los principales modelos de conducta y sabiduría humana.

El navegante inglés, quiere salvar a sus hombres. Lo ha intentado tres veces.¹⁶ Su corazón está comprometido con sus hombres en peligro, aquellos que lo consideran su guía y capitán. El Piloto Pardo va con “los suyos” a rescatarlos. No es cualquier tripulación la que lo acompaña sino la que ha estado bajo su mando en las otras naves que ha comandado. Lo siguen porque lo conocen, lo siguen voluntariamente, sabiendo que esta decisión les puede costar la vida. “se presentó voluntario para comandar la “Yelcho” en los primeros días de agosto de 1916, pero solicitó que le permitiera elegir su dotación siendo esta la mayoría de la Escampavía “Yáñez” del cual era su comandante y que el alistaría y planificaría personalmente el rescate hasta el más mínimo detalle.”¹⁹

La virtud de haber sido el Piloto Pardo seguido por sus propios hombres se denomina “espíritu de cuerpo” y es definida así por la Armada: “El espíritu de cuerpo es un sentimiento que hace al hombre guardar afecto y cariño a todo aquello por lo cual él se sacrifica y también a todos cuantos comparten con él sus éxitos y sus fracasos, sus pesares y sus alegrías, conformando una colectividad fuertemente homogénea”²⁰.

La gratitud del Piloto Pardo es tripartita, siempre estuvo agradecido de Dios y de su providencia por haber cumplido con su misión. También se sabía miembro de una familia que lo enorgullecía. Su padre había luchado en la guerra del pacífico y tenía calidad de héroe, a él le confía a su esposa y sus hijos cuando recibe la orden de salvar la tripulación de Shackleton. La tripulación, la institución armada, son merecedores de su gratitud y reconoce que sin ellos la labor encomendada no hubiese sido posible.

“La gratitud exige una cierta modestia, es decir, la convicción de que no se tiene derecho a todo y de que muchos bienes se obtienen gracias a la superioridad de los demás. También requiere la serenidad de autovalorarse y de calibrar la situación objetivamente.”²¹ Sentencia que el Piloto Pardo dejó manifiesta en su vida y acciones.

El que posee una virtud en grado eminente las posee todas. Un hombre virtuoso muestra siempre la misma forma de ser y enfrentar la vida. Hemos destacado las virtudes más eminentes y que a nuestro juicio mejor resplandecen en el Piloto Pardo. Sin duda, referirnos a él constituye un honor y por esta razón concluimos la dirección, a la cual apunta este faro, señalando como: “El honor es una cualidad moral que impulsa al hombre a comportarse de manera tal que pueda conservar su propia estimación y ser merecedor de la consideración y respeto de los demás”²².

6. CONCLUSIÓN

La gesta del Piloto Pardo significó más tarde, el punto de partida para las diversas misiones de la Armada de Chile a la Antártica, en resguardo de la vida humana en el mar, protección del medioambiente y soberanía nacional. La proyección de Chile en la Antártica, fue entendida desde entonces, no sólo como una visión estratégica, sino también humanitaria, siendo el Piloto Pardo, la inspiración para miles de operativos de rescate que la Armada de Chile realiza en la zona, en beneficio de chilenos y extranjeros.

Hoy, a prácticamente cien años de la gesta, queremos la vigencia en el alma nacional de esta acción. La necesidad de tener mejores ciudadanos es recordar y hacer presente los hijos ilustres que ha dado la patria. Tenemos el deber de enaltecer a nuestros jóvenes, a los que se están formando, con las virtudes de verdaderos hombres. *Nadie ama lo que no conoce*, dice una sentencia. Los que ignoran el valor, la prudencia, la generosidad difícilmente podrán enraizarlas en sus vidas. Tenemos la obligación de fomentarlas, mostrando a quienes las han hecho carne y vida. La hazaña del Piloto Pardo tiene estos eslabones que tejen en el tiempo y en las acciones una senda imperecedera e imborrable. Las vidas ejemplares son de suyos imitables, son de suyo enaltecedoras. Nobilitas²³ -etimología de la palabra noble- significa destacado, el que debe ser

mostrado y señalado. Al rescate al cual nos invita hoy el Piloto Pardo es el rescate de las virtudes. De la chilenidad unida y plena de coraje que se muestra en su hazaña.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a) Libros

Arbea, Antonio. *Tucídides, La guerra del Peloponeso* (Santiago: Ed. Tácitas, 2008).

Aristóteles. *Ética a Nicómaco* (Instituto de Estudios Políticos: Madrid, 1970).

Blanquez Fraile, Agustín. *Diccionario manual latino español-español latino* (Barcelona: Ed. Sopena, 1973).

Fernández, Gonzalo. *La envidia igualitaria* (Barcelona: Planeta, 1984).

Juan Pablo II. *Carta a las familias* (Santiago: Ediciones San Pablo, 1994).

Pieper, Josef. *Las virtudes fundamentales* (Madrid: RIALP, 2010).

b) Artículos

Carcamo, Elsie. "Rescate de la expedición inglesa en la Antártida en 1916. Discurso presentado en su incorporación a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía el 12 de julio de 2011" (Santiago: Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 2011).

Cepeda, Jorge. "El Piloto 2° Luis Pardo Villalón. Antecedentes inéditos relacionados con su nombramiento como Comandante de la escampavía "Yelcho"" *Revista de Marina* n° 4 (2004).

Vergara, Roberto. "Ética y Universidad" *Philosophica* n° 5 (1982).

"La jornada de Shackleton al Polo" *Revista Pacifico Magazine* Vol. VIII n° 46 (1916).

c) Documentos

República de Chile, Ministerio de la Defensa Nacional, Subsecretaría de Marina. Decreto Supremo n° 487 (21 abril 1988).

¹ Se agradece la colaboración Sr. Víctor Sánchez Muñoz, Suboficial de la Armada de Chile.

² Cfr. Roberto Vergara. "Ética y Universidad" *Philosophica* n° 5 (1982), 112

³ República de Chile, Ministerio de la Defensa Nacional, Subsecretaría de Marina. Decreto Supremo n° 487 (21 abril 1988). Capítulo V: Moral Naval, Art. 156.

⁴ Juan Pablo II. *Carta a las familias* (Santiago: Ediciones San Pablo, 1994), 9.

⁵ Esta carta se reproduce en una placa recordatorio en el patrullero OPV 81 "Piloto Pardo", buque insignia de la Segunda Zona Naval.

⁶ República de Chile, Ministerio de la Defensa Nacional, Subsecretaría de Marina. Decreto Supremo n° 487 (21 abril 1988). Capítulo V: Moral Naval, Art. 182.

⁷ Palabras pronunciadas como agradecimiento por el Piloto Pardo en un acto de homenaje de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía el 5 de noviembre de 1916. Jorge Cepeda. "El Piloto 2° Luis Pardo Villalón. Antecedentes inéditos relacionados con su nombramiento como Comandante de la escampavía "Yelcho"" *Revista de Marina* n° 4 (2004).

⁸ Elsio Cárcamo. “Rescate de la expedición inglesa en la Antártida en 1916. Discurso presentado en su incorporación a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía el 12 de julio de 2011” (Santiago: Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 2011).

⁹ Palabras del presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Don Carlos Silva Cotapos, en el acto de homenaje referido en referencia 7.

¹⁰ Cepeda (2004).

¹¹ Cepeda (2004). Anotación escrita por Shackleton en su diario de viaje.

¹² Cárcamo (2011).

¹³ Josef Pieper. *Las virtudes fundamentales* (Madrid: RIALP, 2010), 376.

¹⁴ Aristóteles. *Ética a Nicómaco* (Instituto de Estudios Políticos: Madrid, 1970), 42.

¹⁵ Pieper (2010), 390.

¹⁶ “La jornada de Shackleton al Polo” *Pacífico Magazine* Vol. VIII n° 46 (1916), 2.295.

¹⁷ Gonzalo Fernández. *La envidia igualitaria* (Barcelona: Planeta, 1984), 157.

¹⁸ Antonio Arbea. *Tucídides, La guerra del Peloponeso* (Santiago: Ed. Tácitas, 2008).

¹⁹ Cárcamo (2011).

²⁰ República de Chile, Ministerio de la Defensa Nacional, Subsecretaría de Marina. Decreto Supremo n° 487. Capítulo V: Moral Naval, Art. 171.

²¹ Fernández (1984), 155-156.

²² República de Chile, Ministerio de la Defensa Nacional, Subsecretaría de Marina. Decreto Supremo n° 487. Capítulo V: Moral Naval, Art. 168.

²³ Agustín Blázquez. *Diccionario manual latino español-español latino* (Barcelona: Ed. Sopena, 1973), 320.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La reproducción parcial de este artículo se encuentra autorizada y la reproducción total debe hacerse con permiso de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC 4.0.

